E

n el artículo *Online Toxic Communication about the Accounting Academic Job Market,* escrito porAlberti, Cristina T., Morris, Landi,publicado en *Accounting Horizons, 08887993, Mar 2024, Vol. 38, Fascículo 1* se lee *“This study examines the use of toxic communication in two frequently used online job market forums. Our analysis of these forums provides evidence of bias, racism, and sexism in the accounting academy. First, toxic language claims that unqualified JMCs receive job offers solely because of characteristics like gender or race. However, counter to this claim, research shows that faculty from historically marginalized communities not only begin their careers at lower ranked institutions, but that they remain under-represented within the accounting academy, suggesting that, rather than preference, discrimination occurs throughout their academic career ([ 5]; [ 7]). The Forums' toxic language thus ignores historical biases and social structures that lead to the sparsity of diverse faculty and creates the need for concerted efforts by the American Accounting Association (AAA) and other academy leadership to increase representation of accounting faculty.”* Sin duda en nuestro país existen muchas formas de discriminación. Las mujeres, los negros, los indígenas, los pobres, los mal vestidos, los mal hablados, los feos, los gordos, los policías, los o las enfermeras, los maestros, los bomberos, los barrenderos, los choferes, en fin… la lista es larguísima. Sabemos que en ciertos círculos y situaciones se rechazan los técnicos, los tecnólogos y aún profesionales como los contadores. Haber egresado de ciertas instituciones de educación superior puede ser inconfesable. Se nos enseña a ser notables, a destacar, a colocarnos sobre los méritos de otros. Muchos inmuebles no admiten a cualquiera: universidades, clínicas, restaurantes, hoteles, colegios… Parte de la ética actual es no discriminar. Pero vivimos dentro de una comunidad que lo hace sin interrupción. No podemos decir aquello en que nos falta progresar, porque siempre debemos mostrarnos como los mejores. Esta cultura nos ha llevado a cultivar posiciones de soberbia que nos impiden reconocer lo que aún tenemos que hacer. En las instituciones de educación superior esto evita reconocer los problemas de educación que tenemos y no estamos resolviendo. Calificamos de lenguajes tóxicos también los que siempre recurren a la zalamería. Los que nunca expresan análisis sino alabanzas. Los que convierten en superiores los llamados a servir a los demás. La educación debe desarrollarse en un ambiente realmente humano, desde la perspectiva de lo que nos dignifica y no desde aquello que nos deshonra. Hay muchos que pueden amar lo contable, predicarlo y practicarlo, que merecen ser apoyados. Las entidades de educación superior que por motivos económicos han debilitado o eliminado los procesos de selección para admitir estudiantes y profesores ya no están en capacidad de ayudar a los que son verdaderos profesos. Las imágenes que difundimos de ciertas profesiones son formas de discriminación, como cuando al contador se le presenta tímido, encerrado, lleno de documentos pendientes, incapaz de mirar a los ojos. Debemos cuidarnos de estos estereotipos.

*Hernando Bermúdez Gómez*